

**SOCIEDAD
MINERO
METALÚRGICA
DE
PEÑARROYA**

Trabajo realizado por: Elisabet Cano Vázquez 2 BACH.

Rafael Rivera Ruiz, nació el 22 de abril de 1.919, en la calle La Alberca de Belmez, frente a la Molina y el pozo del mismo nombre. Sus padres se llamaban, Rafael Rivera Arévalo y Rosa Ruiz Arias, de Belmez y Doña Rama, respectivamente. Era el menor de cuatro hermanos, tres hembras y el varón. Se llevaba de 12 a 14 años con la mayor Encarna, que acabó siendo costurera, con su otra hermana Rafaela se llevaba siete y cinco años con María la pequeña.



(Rafaelito Rivera).

Con apenas dos años, su padre tuvo que emigrar a Chicago (USA), para trabajar en los altos hornos pero debido a los cambios climáticos de más de cien grados dentro de las instalaciones y los bajo cero fuera en la calle, propiciaron que su padre cogiera una pulmonía, la misma que se lo llevó con apenas cinco años, dejando viuda a su mujer y cuatro bocas que alimentar.



La infancia con las carencias descritas, no fue del todo buena, jugaba en la calle y alrededores con sus vecinos, pero sólo recuerda a una niña que jugaba con él que se llamaba Joaquina.

Su padre era el que mantenía a la familia, mandándole el dinero que ganaba a la fábrica de harinas de Salamanca, allí había un conocido que se encargaba de recogerlos y dárselos a su madre.

Estuvo en la escuela del “Tio borracho”, como vulgarmente lo llamaban en el pueblo, en la calle Real, frente a la Posada, donde aprendió las cuatro reglas y a leer, tenía una bonita letra como su padre.

Recuerda que, en verano, el agua escaseaba y en el pozo de la alberca que era muy bajo, se metía dentro y con un cubo sacaba el agua para su casa y los vecinos. Con doce años entró de pinche en la fragua de Sedano, en el callejón que tiene vulgarmente su nombre, eran dos hermanos uno de ellos Joaquín, muy conocidos en el pueblo.

En 1.933, entró en la S.M.M.P. con la categoría de pinche en los hornos de cok, con 14 años, ganando 2,25 pesetas diarias. Luego con la categoría de peón. Recuerda que con una manga apagaba el cok antes de echarlo a los vagones, después lo clasificaba, recordaba que era muy poroso. Una vez que se encontraba el cok en los vagones, se destilaba la hulla en unos hornos grandes y salía brea y cok. Cuando salía la retorta de color blanquecino era que se encontraba en su punto, pero cuando salía parduzco, era más malo.

Con 17 años, lo llamaron para ir a la guerra, como sabía de números, lo mandaron a transmisiones IV Batallón, 1ª Compañía de Infantería y acabó de cabo, manejaba un teléfono de manivela y tuvo que aprender morse, para dar las contraseñas; se tuvo que desplazar a la parte de Jaén, entre Porcuna y Lopera y más tarde a la provincia de Almería. En Cuevas de Almanzora, estuvo en un campo de concentración, comenta que le daban

para dos días una lata de sardinas y un mendrugo de pan. Su almohada era un haz de paloduz y por las noches lo despertaba la barriga y cogía un trozo y lo chupaba, para engañar al hambre.



Una vez acabada la guerra, andando para llegar a su casa en Belmez, pasó un camión que se dirigía a Hinojosa del Duque y se subió hasta la localidad vecina, cruzando el pueblo por sus calles, oyó canturrear a una muchacha y conoció su voz, era su hermana la mayor que estaba de modista. La alegría fue inmensa, después de todos los horrores de la guerra.

Se echó novia nada más acabar la guerra y estuvo nueve años de noviazgo, viviendo en la calle Real, donde antiguamente estaba Calzados La Paloma, hoy casa de Camilo Cerezo, de donde salió para casarse en el año 1.948, lo celebró en el piso alto del Gran Bar. Más tarde, se fueron a vivir a la calle “Salsipuedes y entra si te dejan”, en el nº 5, donde nació su hija en el 1.950. Vivían cuatro familias dos abajo y dos arriba, compartiendo cocinilla.



Septiembre 1.941

Después del paréntesis de la guerra, volvió a la S.M.M.P. Estuvo en total entre antes y después, unos ocho años y pasó a la fábrica de briquetas, ya de peón cuenta que pasaban los vagones y transversalmente había una cinta llena de briquetas y se dedicaban a ponerlas bien en el vagón, apiladas.



*Fábrica de briquetas
Foto. Rafael Rivera
Ruiz 1.949 – 1.950*

Al carbón fino le echaban brea y alquitrán y pasaban por una prensa y era de la forma de un ladrillo y ya se podía coger, se utilizaba para las máquinas del tren, también se hacían en forma de huevos que le llamábamos ovoides.

Cuentan que mandaron a un compañero a recoger muestras para el laboratorio y le echaron allí unos días y como sabía de cuentas, el jefe le dijo que si quería quedarse allí, y él le dijo que sí y desde entonces estuvo en el laboratorio. Primero de peón, luego de laborante y más tarde de empleado y jefe del laboratorio ya con ENCASUR.



Laboratorio y hornos de cok

Foto. Rafael Rivera Ruiz.

De izquierda a derecha, de pie: Barbero (contramaestre), Rivera (auxiliar laboratorio), Sánchez (oficial), Benítez (vigilante), Hernando (listero), Castro (listero), Tabales (peón), B. Cruz (analista), Cano y Vicente (fontanero)

De izquierda a derecha, sentados: J. Cruz (contramaestre), L Pando (contador), L. Umos (vigilante), J. Crespo (ingeniero), J. Cumplido (contramaestre), A. Tellez (jefe laboratorio) y J. Cruz (vigilante)

En el laboratorio, al principio se dedicaba a tomar muestras con una esportilla, cuarteando, moliendo y por último haciendo muestras. Íban en la maquinilla y trabajaban todos en el cerco de Peñarroya.

En el 1.956 se cambió a las casas Nuevas del Parque a renta y venta, donde nació un año más tarde su segundo hijo. Tenía una bicicleta para ir a las Casas Baratas a casa de sus suegros. Fumador empedernido, nos cuenta que de joven fumaba, hojas de parra, de patata liadas en papel de estraza, y de mayor, dos paquetes diarios de Celtas cortos desde muy

joven, nos narra que es casi todas las fotos de joven está con el pitillo entre las manos.

En 1.961 entró ENCASUR S.A. y pasó al Antolín como jefe de servicio teniendo a su cargo a los tomas de muestras: Claudinet Tejeda Castro, Alfonso Concepción Cortés, José Abolacios Abad y Julián Aranda Pedrajas, que se turnaban en la Térmica de Puente nuevo, haciendo diariamente las muestras de los carbones (cenizas, materias volátiles, humedades, poder calorífico, etc), que la empresa entregaba a la Térmica.

En 1.962 – 63, lo operó del estómago el doctor D. José Aitoaguirre, le daban mareos y se lo achacaban al estómago, después de muchos mareos, algunos de estar casi muerto un par de días, el médico le dijo que anotara donde y cuando le daban esos mareos, tenía una libreta donde los anotaba y le apuntaron que podía ser del tabaco. Dice, fue el remedio peor que la enfermedad, le costó la vida dejar de fumar, a base de pipas de mentol, caramelos y galletas, siempre en el bolsillo, ahora ha hecho más de cincuenta años que dejó de fumar y no se ha vuelto a marear.

Se sacó el carnet de conducir motos y se compró una moto guzzi, después una VESPA 125 y por último una VESPA 150, que ha estado conduciendo hasta pasados los ochenta años.

En 1.972 junto con varios amigos fundaron la actual Peña Belmezana del Real Madrid C.F., teniendo el 7 como número de carnet. En 1.977 ingresó en la U.G.T.

Se jubiló en 1.980 con 42 años de servicio. Le quedan dos años para los cien. Hace cuatro años falleció su mujer, después de 72 años de matrimonio. Por último comenta “Lo peor que hay es llegar a viejo”.

Entrevistado: Rafael Rivera Ruiz